



J. Víctor Arias Montes (coordinador)  
*Juan O'Gorman Arquitectura escolar, 1932*  
 UNAM, UAM-Azcapotzalco, Facultad del Hábitat-UASLP  
 México, 2005  
 ISBN 970-31-0649-8

La colección *Raíces. Documentos para la historia de la arquitectura mexicana*, en su número cuatro, conmemoró el centenario del natalicio de Juan O'Gorman con la reedición del folleto *Escuelas Primarias, 1932*, que la Secretaría de Educación Pública (SEP) editó en el año de 1933. En él se expresan las razones que llevaron a la SEP y al Departamento Central del Distrito Federal a invertir "un millón de pesos" en la construcción y remodelación de 250 aulas.

La importancia de la reedición de este folleto es destacada por los autores de los tres ensayos y de la presentación que lo introducen. Gerardo Sánchez Ruiz hace una reseña sobre las ideas acerca de la educación que se habían forjado los principales intelectuales, entre ellos Narciso Bassols, impulsor de la educación socialista en el país. Ideas y condiciones materiales son enlazadas para comprender por qué dos personalidades preocupadas por el mejoramiento social unieron sus esfuerzos para concretar un tipo de escuelas alternativo hasta ese momento.

Las cualidades arquitectónicas de estos recintos son señaladas por Carlos González Lobo en ocho principios proyectuales, que van desde la modulación del sistema constructivo hasta los de índole urbana, económica, de confort, higiene y disposición. Estos apuntamientos nos permiten reflexionar en el reto que enfrentó el equipo de trabajo comandado por Juan O'Gorman, José Creixell, Fernando Beltrán y Puga, Domingo García Ramos y Carlos Leduc; en qué consistió su postura "radical" y por qué estas obras significaron "otra" manera de pensar la arquitectura mexicana y, en general, la arquitectura.

Esto último es punto de análisis de los investigadores de la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí: maestros Ricardo Alonso Rivera, Juan Fernando Cárdenas Guillén y Eugenio Rodríguez Báez. Nada más pertinente que preguntarse sobre la finalidad de la arquitectura y, para el caso, ¿cómo debemos apreciar la obra de O'Gorman? Encontrar la vigencia de alguien que vivió a principios de la década de los treinta no es fácil, sobre todo si se toman en cuenta las circunstancias tan particulares de esa época. Sin embargo, la revisión de su actividad, su pensamiento y propuestas nos da la pauta para confirmar que es uno de los más sobresalientes profesionistas de la arquitectura social y de la enseñanza técnica, como bien señala Víctor Arias en su presentación.

La trayectoria de O'Gorman como uno de los primeros arquitectos funcionalistas radicales, su afinidad con las ideas socialistas que reivindicaban al obrero y al pueblo, su compromiso con la educación, así como el giro que años después tuvo su producción profesional, son otros puntos tratados en los ensayos, indispensables para ubicar la aportación arquitectónica y urbanística de las "escuelas del millón".

Por último, cabe destacar que, además de la reimpresión del valioso folleto/memoria de 1932, este número de *Raíces* reproduce las plantas y algunos detalles arquitectónicos y constructivos de los planos que se encuentran en el Archivo Histórico del Distrito Federal. Esto se suma a los análisis y al documento en sí, por lo que no hay que dejar de leer y adquirir este número de la colección. Enhorabuena. ■



Luis Arnal Simón (coordinador)  
*Arquitectura y urbanismo del septentrión novohispano, vol. II Fundaciones en la Florida y el seno mexicano siglos XVI al XVIII*,  
 DGAPA-Facultad de Arquitectura, UNAM, México, 2006  
 ISBN 968-36-7436-4

En este libro se estudian las fundaciones más importantes ubicadas en la Florida y el Septentrión novohispano, establecidas por la Corona entre los siglos XVI y hasta el XVIII, como el castillo de San Marcos en San Agustín, el fuerte de Santa Rosa en Pensacola y el de San Luis de Apalache, en el extremo occidental de los dominios hispanos, entre otras construcciones, para entender la vida cotidiana de los indígenas de la región y de los grupos de expedicionarios provenientes del Viejo Mundo.

Se analizan la vivienda y los conjuntos que crearon un concepto urbanístico particular —prácticamente olvidado por las historias oficiales— en el territorio que hoy ocupa la Florida, cuyos pantanos y manglares determinaron la dispersión de asentamientos, la escasa comunicación con el exterior y notorias dificultades para su control. La relevancia de conservar estos vestigios radica en que son testimonios indispensables para el conocimiento de las sociedades antiguas.

Es un libro importante, en el que se utilizan fuentes poco conocidas en México; mediante la investigación documental, de sitio y arqueológica, estructura una crónica histórica que nos permite conocer acontecimientos importantes como el papel de la mujer para transformar un cuartel en comunidad, o las consecuencias de formas culturales y de vida plasmadas en las construcciones y costumbres, entre otros temas.

Los autores nos ilustran sobre cómo la Florida, aunque fue territorio disputado por varias potencias dada su ubicación estratégica, presentó enormes dificultades para la permanencia de los asentamientos humanos. Por ello, obras como ésta son claves para la formación arquitectónica de los mexicanos, al hacer hincapié en la importancia de estas regiones y su homogeneización dentro de la cultura novohispana.

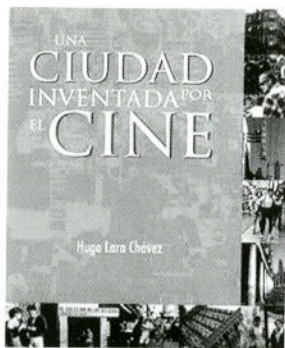
Se pueden apreciar los diversos tipos de fortificaciones para el control del territorio, que datan del siglo XVI hasta el XVIII, y que no sólo servían para asegurar sus posesiones a pesar de las feroces presiones indígenas, sino para defenderse de potencias extranjeras como Francia e Inglaterra.

Recordemos, en relación con la penetración francesa, que para Catalina de Médicis el "pastel" de América no sólo pertenecía a España, sino que debía repartirse entre distintas naciones, entre ellas Francia, que envió una expedición de los implacables conquistadores llamados hugonotes para pelear por esos territorios, asentarse en ellos y de esta manera deshacerse de grupos que creaban disturbios en su país. Sin embargo, ello despertaría la ira de Felipe II, quien ordenó arrasar la invasión gala. Éste y otros sucesos son narrados en el libro.

La historia de la Florida fue particularmente azarosa debido a las ambiciones que concitaba por parte de distintos reinos, hasta que al finalizar el siglo XVIII, y luego de las guerras napoleónicas, España la vendió a los nacientes Estados Unidos durante su primera etapa de expansión.

Por último, sólo me resta felicitar por este trabajo al doctor Luis Arnal Simón, a las maestras Diana Ramiro Esteban y Gabriela Vázquez García, y al arquitecto Juan Aguirre Cano. ■

José Manuel Mijares y Mijares



Hugo Lara Chávez

*Una ciudad inventada por el cine*

CONACULTA, Cineteca Nacional, Nueva Era, México, 2006

ISBN en trámite

La relación polisémica entre el cine y la ciudad ha sido el tema de diversos textos especializados pero poco accesibles para los lectores mexicanos. Por esta razón *Una ciudad inventada por el cine* constituye un documento innovador por su magnitud y por la minuciosa investigación que lo respalda, centrada en la representación de la Ciudad de México en el cine nacional.

El libro, dedicado a los amantes del cine y de esta ciudad, expone en cuatro capítulos un recorrido por la historia urbana y cinematográfica en torno a cuatro temáticas: los espacios urbano-arquitectónicos, la evolución de la familia capitalina; los jóvenes —protagonistas del cambio social— y el papel de las mujeres en la sociedad urbana. En este orden son reseñadas 38 películas, clásicas y alternativas, en las cuales la Ciudad de México funge como escenario, personaje, protagonista o discreta referencia. Algunos ejemplos de la época de oro son: *La ilusión viaja en tranvía* (Luis Buñuel, 1953), *Del brazo y por la calle* (Juan Bustillo, 1955), *¡Esquina bajan!* (Alejandro Galindo, 1948) y *Víctimas del pecado* (Emilio Fernández, 1950) o bien: *El mago* (Jaime Aparicio, 2004), *Batalla en el cielo* (Carlos Reygadas, 2005), *Temporada de patos* (Fernando Eimbcke, 2004) y *Perfume de violetas* (Maryse Sistach, 2000) por mencionar algunas producciones recientes. Desde esta perspectiva el cine es considerado un testimonio excepcional de las profundas transformaciones ocurridas en el tejido social y espacial de la ciudad a lo largo del siglo xx.

Esta selección se complementa con útiles fichas técnicas de cada película, así como con semblanzas de sus directores y viñetas ilustradas de edificios o lugares que sobresalen como locaciones de las cintas reseñadas; desde la cárcel de Lecumberri de Pepe el Toro en *Nosotros los pobres* (1947) y el puente de Nonoalco en *Los olvidados*, *Víctimas del pecado*, *El mago*, *Temporada de patos*, etc. hasta el multifamiliar Miguel Alemán en *Maldita ciudad* (1954) o *Y tu mamá también* (2000), sin olvidar la Ciudad Universitaria en las comedias juveniles de los años sesenta, el Zócalo (en *Río Escondido*, *Los Caifanes*, *El bulto*, etc.) y las omnipresentes calles del Centro Histórico. Mediante este formato, el lector puede establecer conexiones entre los espacios urbanos y la arquitectura que utilizamos de manera cotidiana con las representaciones cinematográficas y los imaginarios que se han construido en torno a ellos.

Cada película ofrece múltiples lecturas de la realidad. En este sentido, el autor reconoce la subjetividad de cada uno de los "retratos" que el cine ofrece de la ciudad, que destacan el impacto que han generado las imágenes cinematográficas en la percepción que tenemos del espacio urbano. De esta manera se confirma la existencia de una urbe real y de una ciudad imaginaria.

La lectura de *Una ciudad inventada por el cine* permitirá descubrir a los interesados y redescubrir a cinéfilos y habitantes, los ambientes, personajes y lugares emblemáticos de esta caótica y fascinante megalópolis. ■

Héctor Quiroz Rothe



Steen Eiler Rasmussen

*La experiencia de la arquitectura*

Reverté, Colección de Estudios Universitarios de Arquitectura  
Barcelona, 2005

ISBN 8429121056

Todos vemos edificios, sabemos reconocer sus partes y espacios. ¿Pero hasta dónde la sola percepción visual nos permite disfrutar de la experiencia de la arquitectura?

Steen Eiler Rasmussen (Dinamarca 1898-1990) nos invita a acercarnos al fenómeno de los edificios que habitamos desde la perspectiva de un espectador, el cual así como asiste a una sala de conciertos a disfrutar de la música o a un teatro a presenciar un espectáculo, también puede reconocer en la arquitectura experiencias que van más allá de la simple contemplación.

Sin menospreciar el valor visual de la arquitectura como obra plástica rica en formas y colores, nos invita a reflexionar en sus otros valores como el táctil, el acústico y también en aquellos de índole metafórico e intelectual.

*La Experiencia de la Arquitectura* se publicó por primera vez en 1957, en plena consolidación del estilo internacional. De entonces a la actualidad muchos conceptos se han transformado, la arquitectura y el diseño han experimentado múltiples cambios y nuevas teorías, pero no por ello la obra de Rasmussen pierde vigencia. Por el contrario, sus ideas son tan claras y sólidas que pueden perfectamente aplicarse al diseño arquitectónico del siglo XXI.

Nos introduce en el tema con capítulos como: "sólidos y cavidades" para entender el valor tridimensional de las formas construidas; "efectos de contraste", determinado por una serie de cambios de enfoque en la observación; "planos de color", para entender la fuerte influencia del arte oriental; "escala y proporción", donde nos remite a la dimensión humana; "el ritmo", parte fundamental de la arquitectura y la música; "la textura" como virtud táctil que se traduce en metáforas; el uso de "la luz natural" hábilmente resuelta en las viviendas holandesas; "el color" como herramienta del diseñador y por último "el sonido", recurso que acompaña a los espacios construidos y modifica nuestra percepción hacia planos necesariamente vivenciales.

El autor abunda en ejemplos de arquitectura danesa y en edificios de todos los tiempos en ciudades como Roma, Venecia, Berlín, Londres o Pekín. Hace referencia a autores de artes visuales y cita ejemplos de composiciones musicales, obras de teatro y cinematográficas.

Rasmussen no estudió únicamente arquitectura, su vida fue una aventura que inició en la música, luego en el teatro y más tarde en el dibujo. El interés por la arquitectura lo heredó de su padre, quien le enseñó a leer los planos de las casas donde habitó. Como diseñador, en un principio de temas urbanos, muy cercano a las obras gubernamentales, y en su patria se le consideró un fenómeno desde muy temprana edad. Más tarde, se volcó en la docencia y la investigación, preparó varios textos de análisis urbano y arquitectónico y culminó años de profunda reflexión con *La experiencia de la arquitectura*. Texto que durante mucho tiempo fue considerado un clásico y lectura obligada para todo aquel estudiante en verdad interesado en aprender la profesión. ■

Sergio Galván Tejada